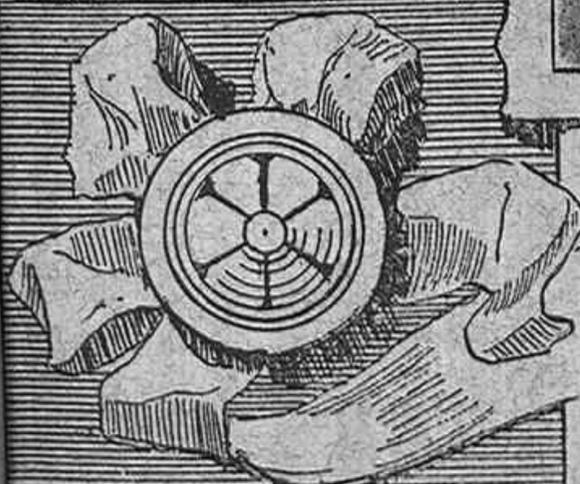
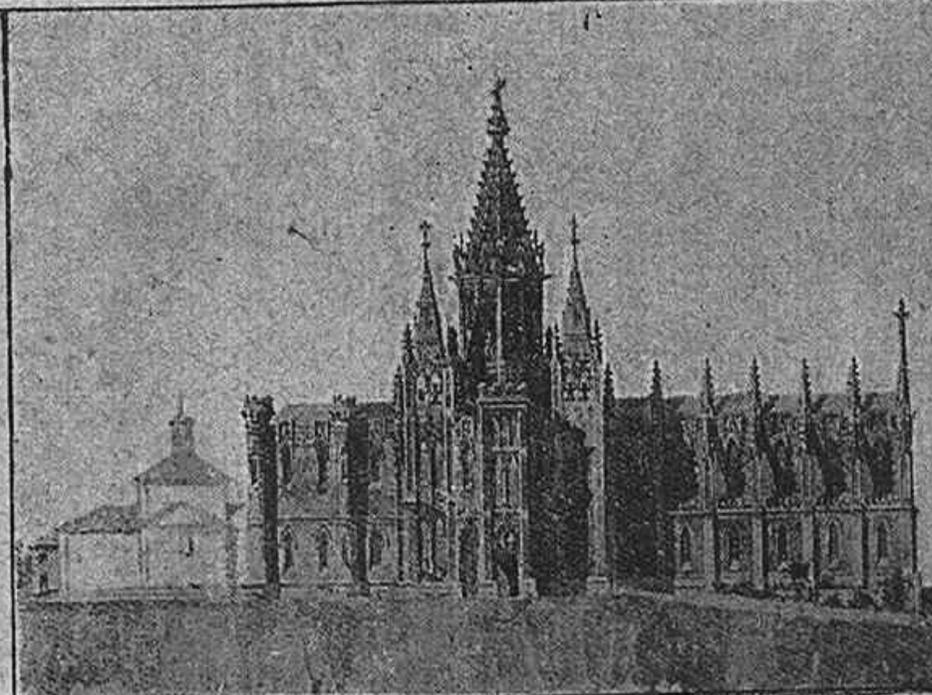




Basilica de Residencia



15 Abril, 1903

Núm. 67

SUMARIO

- I.—*Jesús en Jetsemani*, Tomás Redondo.
- II.—*A Jesús Crucificado*, Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.
- III.—*Pasionaria y siempreviva* (poesía), Fr. Florencio del Niño Jesús, Carmelita descalzo.
- IV.—*Clericalismo en tiempos de Santa Teresa de Jesús*, Fernando García Escribano.
- V.—*El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- VI.—*Dos Teresas*, P. M. C.
- VII.—*Ilmo. Sr. D. Bartolomé del Molino, Obispo de Tuy*, Ignacio Alonso.
- VIII.—*Descripción de una fuente que sale debajo unos peñascos al pié de unos altos riscos junto á la villa de Torrecilla de los Cameros*, Bartolomé del Molino, Obispo de Tuy.
- IX.—*El Cristo de Velázquez* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- X.—*Crónica*.
- XI.—*Cuenta general de gastos*.
- XII.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*Autógrafo del Emmo. Sr. Cardenal Casañas* (del álbum teresiano)
- II.—*Salamanca: Las Catedrales Vieja y Nueva*.
- III.—*Autógrafo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José María Cos, Obispo que fué de Madrid-Alcalá y actual Arzobispo de Valladolid* (del álbum teresiano).



NÚM. 67

Salamanca 15 de Abril de 1903

AÑO VII

JESÚS EN GETSEMANÍ



Et hymno dicto, salió del Cenáculo el divino Maestro y dirigióse con sus discípulos, menos el *hijo de la perdición*, al huerto de los olivares.

El sosiego de aquel lugar solitario, el solemne silencio de la noche, merced al cual se percibe, como fúnebre lamento, el rumor lejano de la corriente del Cedrón, predisponen con honda tristeza el ánimo de Jesús á la oración que va á dirigir al Eterno Padre.

Entremos con la consideración devota en el lugar en que se escribió con sangre divina el *Prólogo* de la Pasión de Jesucristo.

Pasemos por delante de los discípulos, sin despertarles del profundo sueño que les ha dominado, y acerquémonos reverentes á aquella sacratísima Persona, que, rodilla en tierra y transfigurado el rostro por la majestad del dolor, comienza á revolver en su alma, violentamente agitada por oleadas de agudos sentimientos, todo lo que le espera para llevar á cabo la humana redención.

Uno por uno, como en procesión de horribles fantasmas, van pasando por delante de la imaginación de Cristo los ex-

quisitos tormentos que ha de apurar hasta las heces, y el último de todos..., el más aterrador: ¡el patíbulo ignominioso de la muerte!

Su entendimiento deífico conoce con evidencia y pondera la malicia intrínseca del pecado, causador de la cruenta tragedia en que Él va á ser la víctima expiatoria...

Más allá de la Cruz ve el generosísimo Salvador interminable cadena de ingraticudes, deslealtades y blasfemias; la osadía procaz de los malvados, la pusilanimidad de los cobardes, la villanía de los hipócritas, y la crueldad más pérfida que la de los mismos judíos, de los que vuelven á pasar ante su augusta presencia y á manchar sus manos sacrílegas en la sangre preciosa, bullente y rendentora del Cordero sin manilla en el sacramento de los amores.

Y lacerada con tales pensamientos, con tan intensa y aflicta premoción moral el alma santísima de Jesús, se conturba, se estremece y experimenta todos los espasmos del tedio y los martirios de una angustia lenta y prolongada...; llamadas candentes de infinita caridad dilatan su corazón, fuertemente contraído por la emoción dolorosa; y la sangre represada, al refluir con violencia á las arterias y las venas del sagrado cuerpo, desfallecido en lucha tan tremenda, salta al exterior por los abiertos poros, y corre á hilos por el demudado, celestial semblante del Redentor...

¡Padre,—exclama entonces alzando su vista al cielo y pronunciando la oración más sublime que se ha escuchado en el mundo—yo acato tus designios soberanos, y dispuesto estoy á cumplir tu voluntad; pero *si es posible, aparta de mí este cáliz...*; la imagen de la muerte, que la tengo tan cercana, con todo su cortejo de amarguras, dolores y vilipendios, me causa pavor, la resiste esta carne, á la que he unido la naturaleza divina con que desde la eternidad me engendraste... ¡tengo miedo á morir! Pero ¡oh, Padre mío! que mi corazón desea, como lo desea el tuyo, la salvación del hombre á quien tanto amo. Por ese hombre te ofrezco en holocausto mi vida. ¡Acéptala, Señor, y que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú tienes determinado!...

La plegaria del Hijo conmueve las entrañas misericordiosas del Padre, que envía á Getsemaní al Ángel de las consolaciones á confortar en su abatimiento y agonía al Salvador del mundo.

• • • • •
 Allí debía ser *nuestro acompañarle*, como lo era para el alma abrasada y tiernamente efusiva de Teresa de Jesús. Que “solo ver al Señor caído en aquel espantoso sudor en el huerto, basta no para una hora, sino para muchos días *de profunda meditación*, mirando con una sencilla vista, quién es y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena,, (1).

Pero ¡ah! que si la Santa de tus caricias, Jesús dulcísimo, *que deseaba limpiarte aquel tan penoso sudor, jamás osaba determinarse á hacerlo* porque se le *representaban sus pecados tan graves* (2), ¿cómo me atreveré yo, abrumado de tanta ruindad, á llegarme á tí, para pasar mi torpe mano por tu frente pura, siquiera sea con el buen deseo de limpiarte aquel copioso, sangriento sudor, que mis pecados te causaron?...

Por otra parte, con voz trémula y apagada por la angustia, pero suavísima y penetrante, escucho que nos llamas é invitas á todos los que *estamos con trabajos, ó tristes*, por boca de la extática Carmelita, que nos dice: Miradle, mirad al buen Jesús *en el huerto...: miraros há Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, sólo porque os váis con él á consolar y volváis la cabeza á mirarle* (3).

Pues héme á tus plantas ¡oh, Maestro soberano y mi adorable Redentor! Mirándote estoy, porque tu voz me ha despertado del letargo de la iniquidad, y me ha traído á llorar contigo en las agonías de muerte, que sufres en Getsemaní.

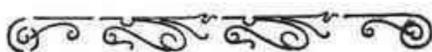
¡Señor! Que tu mirada compasiva, al cruzarse con la mía suplicante, traiga á mi alma, pobre y dolorida, el bálsamo de salud de tus inefables clemencias y perdones!

TOMÁS REDONDO.

(1) Morada sexta, c. VII.

(2) Autobiografía, cap. IX.

(3) Camino de Perfección, c. XXXVI.





Á JESUS CRUCIFICADO



A ¡oh Señor! estás enclavado en la cruz, más que por los clavos que te desgarran las manos y los piés, por tu propia voluntad misericordiosa. Me viste amarrado con cadenas de vicios y de desdichas, todas ellas formadas del hierro del pecado original, y te entregaste por esclavo en esa cruz para que fueran rotas mis cadenas. Tú estás preso y yo libre; Tú herido de muerte, mis llagas á punto de sanar con el bálsamo de tu sangre; Tú agonizante y yo sintiendo en mi muerto corazón las nerviosas palpitaciones de una nueva vida; Tú coronado de burlas que te punzan las sienes y te ensangrientan la negra cabellera y empañan y borran la hermosura de tu rostro, espejo purísimo de la celestial Jerusalén; yo de veras coronado como legítimo rey de la creación, palaciego de tu corte, vuelto á la gracia de tu Eterno Padre y contigo vencedor del tirano de la tierra y príncipe y señor de los abismos; Tú alzado en esa cruz, tanto más ignominiosa y baja, cuanto más alta, yo levantado en los altares de los templos de donde fueron derrocados los ídolos á quienes ciegamente adoré y rastreramente serví; Tú muriéndote de sed y abiertos para mí los manantiales de la gracia; Tú escarnecido de la plebe y hecho vilipendio de los escribas y fariseos, yo amigo de los ángeles y en sus alas levantado sobre las nubes; Tú, finalmente, desamparado de Dios y muriendo entre ladrones por estar vestido de mi carne pecadora. y yo acabando la vida acompañado de Tí y sustentado con tu propio cuerpo divino y entregando mi alma en tus brazos de misericordia por estar engalanado con la preciosa púrpura de tus venas; ¡bendito seas, oh eterno Señor y Redentor mío...!

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
De las Escuelas Pías.



PASIONARIA Y SIEMPREVIVA

HUMORISMO TERESIANO

Jesús, con Teresa hablaba
En un jardín cierto día;
Un árbol les escuchaba,
Una tórtola arrullaba,
Una fuente sonreía.

—Jardinera, jardinera,
Jardinera sin par:
Si yo una flor te pidiera,
¿No me la quisieras dar?

—Con mil amores que sí;
Escoged: no hay una lacia.
—¿Cómo se cortan?

—Ansi.

—Esta me hace mucha gracia.
—Pues vos la quereis... amén,
Pero es flor harto ordinaria.
—¿Tú la conoces?

—Muy bien.

Llamámosla "Pasionaria".
—¿Pasionaria? ¡Triste nombre!
Me recuerda mi Pasión,
Que sólo me ofrece el hombre
¡Aflicción tras aflicción!

—Mas, ya esta flor sabe á mieles,
Que tú en ella las pusiste.

—Primero libé las hieles
Que vertiera el hombre triste.

—¿Gotas de mirra y de hiel
Apuraste en su corola?

—Un mar de amargura cruel

De una *Pasionaria* sola
Gusté en mi postrer tormento
Cuando copió mis dolores
Esta flor del sufrimiento,
La más triste de las flores!

—Porque me gusta el sufrir,
Mucho esa flor me cautiva.

—¡Con que, mucho?

—¡Hasta morir!

—Luego no es flor *siempreviva*.

—¿Siempreviva queréis Vos?

—Es la flor que más me place.

—¿Queréis una?... ¿Queréis dos?...

—Una á mi amor satisface.

Tomadla.

—Y, ¿cómo se llama

Tan encarnadita flor?

—Mi corazón tanto la ama

Que la llama: "Flor de amor".

—¿Conque tanto la ama?

—¡Tanto...

Que al cielo llevarla anhelo,

—¿Ella es tu gloria?

—Es mi encanto!

—¿Qué dieras por ella?

—¡Un cielo!

—¿Sólo un cielo?... ¡Ayde mí triste!

¿Tanto amor pagas así?

—Es que tiempo no me diste

A decir: "¡Te quiero á Tí!"

—¿Siempre viviré en tu huerto?

—Siempreviva serás de él.
 —¿Me quieres en la cruz muerto?
 —¡Cómo no, mi amante fiel!
 —De sangre allí jaspeado
 De mi cuerpo está el marfil.
 —Salpicada de encarnado
 Es la flor de mi pensil.
 —Tu flor es digna diadema
 Del más grande emperador.
 —Mi flor sólo es de Tí emblema.
 Tú eres de verdad mi amor.
 —Mas, si mi rostro mirares
 Verás en él surcos rojos.
 —Escogido entre millares,
 ¡Así te quieren mis ojos!
 —Jardinera, jardinera,
 Coronado estoy de espinas.
 —Pues yo de tu cabellera
 Seré, cual las golondrinas;

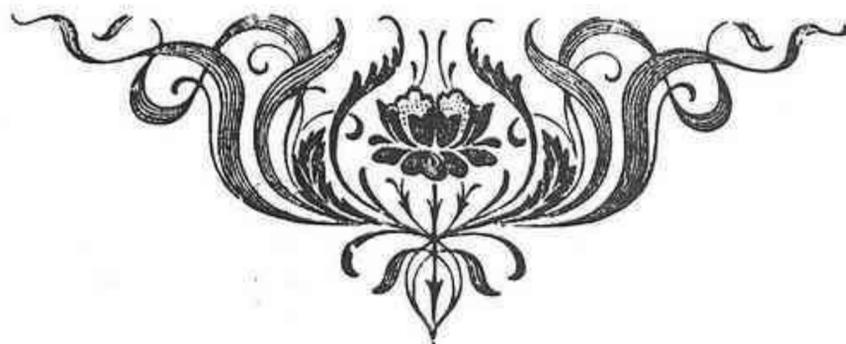
Volaré entre sus bandadas
 Hasta posarme en tu cruz,
 Pues en la cruz más me agradas
 Que en el Tabor entre luz.
 —Gracias, mi jardinera;
 No lo olvidaré jamás.
 —Gracias por esta visita,
 Desde hoy te amo mucho más.

—
 La tórtola lastimera
 Y la fuente placentera
 Imitan con su rumor:
 La fuente á la jardinera,
 Aquélla á la "flor de amor".
 Y aquel árbol corpulento,
 Que aún existe en su convento,
 Éste diálogo copió
 Tal como lo cuento yo
 Fiel cronista de este cuento.

FR. FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS

(Carmelita Descalzo).

Córdoba, 1903.





CLERICALISMO EN TIEMPOS DE SANTA TERESA DE JESÚS



VILA, donde nació la Santa y residió la mayor parte de su vida; Alba de Tormes, donde murió y se conserva su precioso cuerpo; Salamanca, nuestra ciudad, en que fundó un convento, y Medina del Campo, en que también fundó, estaban invadidas, como toda España, del *clericalismo*, es decir, del espíritu católico y genuinamente español, de la influencia civilizadora de la Iglesia católica, apostólica, romana, tal y como la instituyó su divino Fundador.

No otra cosa significa la moderna frasecita *clericalismo*, inventada por la impiedad y la hipocresía para velar sus ataques al Catolicismo.

Esta ha sido la táctica de los herejes en todos tiempos. Así los protestantes no proclamaron paladinamente la destrucción de la Iglesia de Cristo, sino la *reforma* de ella, la destrucción de los abusos de los Papas y del Clero.

Esto mismo dicen hoy y significa la palabra clericalismo en labios de los modernos impíos.

Pues bien: en tiempos de la Santa, según los censos de población en el siglo XVI, que se conservan en el archivo de Simancas, publicados en 1829 por orden del Rey Fernando VII, abundaba el clericalismo de este modo:

Años	ÁVILA	
1587	Vecinos.....	3.155
	Parroquias.....	8
	Idem anejos.....	3
	Además la iglesia mayor.	

Resulta cada parroquia, con su anejo, con 394 vecinos.

Años	MEDINA DEL CAMPO	
1594	Vecinos	3.000
	Parroquias..	15

Cada parroquia 200 vecinos, una con otra.

Además, en todos los dichos lugares había muchos conventos de Religiosos de ambos sexos y muchas capillas y santuarios públicos y privados.

Años	SALAMANCA	
1534	Vecinos pecheros.	2.459
1587	Vecinos de todas clases	4.349
"	Parroquias..	25
	Además la iglesia mayor tenía también feligreses.	

En el número de vecinos se incluyen las viudas, que se consideraban cada una como un vecino. Resulta que cada parroquia tenía, una con otra, 167 vecinos feligreses.

Años	ALBA DE TORMES	
1587	Vecinos..	1.102
	Parroquias..	10
	Idem anejas..	11

Resulta que cada parroquia, con su anejo, tenía 110 vecinos feligreses.

Años		
1587	Castellanos de la Cañada (Avila), una pila bautismal y 10 vecinos, y Serranos de la Torre, su anejo, una pila y tres vecinos, que son dos pilas y 13 vecinos.	

En este pueblo estuvo tres meses la Santa esperando la primavera para ir á Beceadas á curarse. Residía en Castellanos D.^a María de Cepeda, hermana de la Santa, que profetizó cuatro ó cinco años antes que aquélla había de morir de repente, como sucedió, y á los ocho días de muerta la vió la Santa subir á la gloria, habiendo estado en el Purgatorio poco tiempo.

" Si poseyendo yo una joya o cosa que
me da gran contento, ofiéciese saber,
que la quiesca otra persona que yo quisiera
mas que a mi, - - - Dame gran con-
tento quedarme de ella . . . por contentar
a aquella persona "

Vida de Sta. Teresa cap. XXXV

+ Salvador, Cardenal Casañas

Obispo de Urgel

AUTÓGRAFO DEL EMMO. SR. CARDENAL CASAÑAS

(DEL ÁLBUM TERESIANO)

AÑO 1541

Reinos de Castilla, León y Provincias Vascongadas. No se incluyen Navarra, Cataluña, Aragón ni Valencia ni el reino de Portugal.

	Almas
	6.887.629
Clero secular y regular.	102.633
	<hr/>
SUMA.	6.990.262
	<hr/>

Resulta que el Clero era en razón de 1,47 por 100, ó lo que es lo mismo, que cada 1.000 almas podían tener 14 clérigos para el servicio espiritual, ó sea cada pueblo de 222 vecinos podía tener 14 clérigos (1).

¡Qué enormidad de curas! dirán al leer esto los del *clericalismo*: pero ello es que esta enormidad de sacerdotes, es decir, el espíritu del clericalismo que informaba á nuestros reyes, capitanes, literatos y políticos, y las ciencias, artes y á todo el pueblo español y á todos los organismos é instituciones sociales, hizo á nuestra patria grande, próspera y feliz moral y materialmente sobre todas las naciones del mundo antiguo y moderno en aquel *siglo de oro*, de suerte que ningún pueblo del mundo llegó jamás al grado de esplendor á que llegó España en el siglo XVI.

Esto nadie lo niega. Sea por muchos el testimonio de un hombre de grandísimo ingenio, de erudición portentosa y nada sospechoso de clericalismo, sino todo lo contrario, el señor D. Juan Valera, que en la Academia española, discutien-

(1) Plácenos consignar, como dato curioso, tomado de fuentes distintas de las anteriormente apuntadas, que España tenía en tiempo de los Reyes Católicos 14 millones de habitantes, según Prescott, y lo confirma Gebhardt en su *Historia general de España*.

En el siglo XVI decreció bastante la población. ¿Cuál fué la causa? La principal fué la extensión que adquirió el dominio español. Conquistó, pobló y colonizó regiones inmensas, y hubo de defenderlas; para todo esto emigró mucha gente. América, Filipinas y otras posesiones en Oceanía, Nápoles, Sicilia, el imperio de Alemania, los Países Bajos, Portugal y otras posesiones en Africa; tan inmensas colonias despoblaron en gran parte la Península.

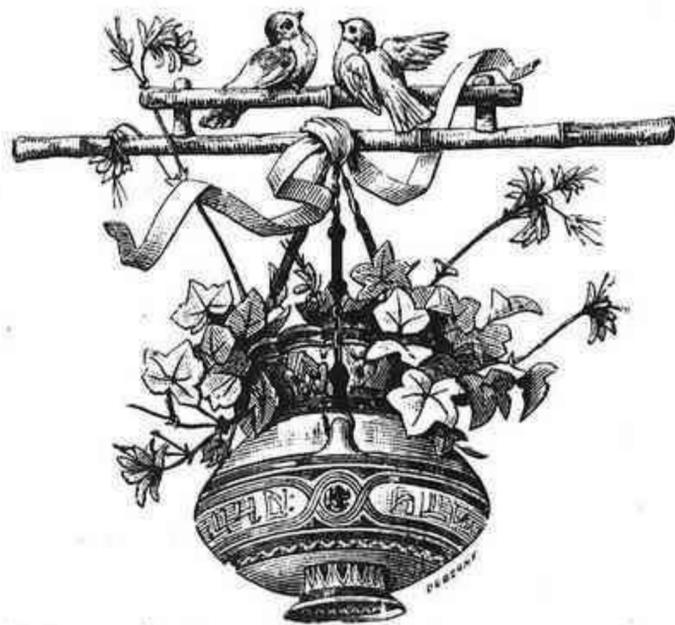
do con el Sr. Núñez de Arce, dijo: "Lo que nadie niega, lo que no puede discutirse porque es evidente, es que la edad más floreciente de nuestra vida nacional, así en preponderancia política y en poder militar, como en ciencias, letras y artes, es la edad de mayor fervor católico, de la mayor intolerancia religiosa; los siglos XVI y XVII."

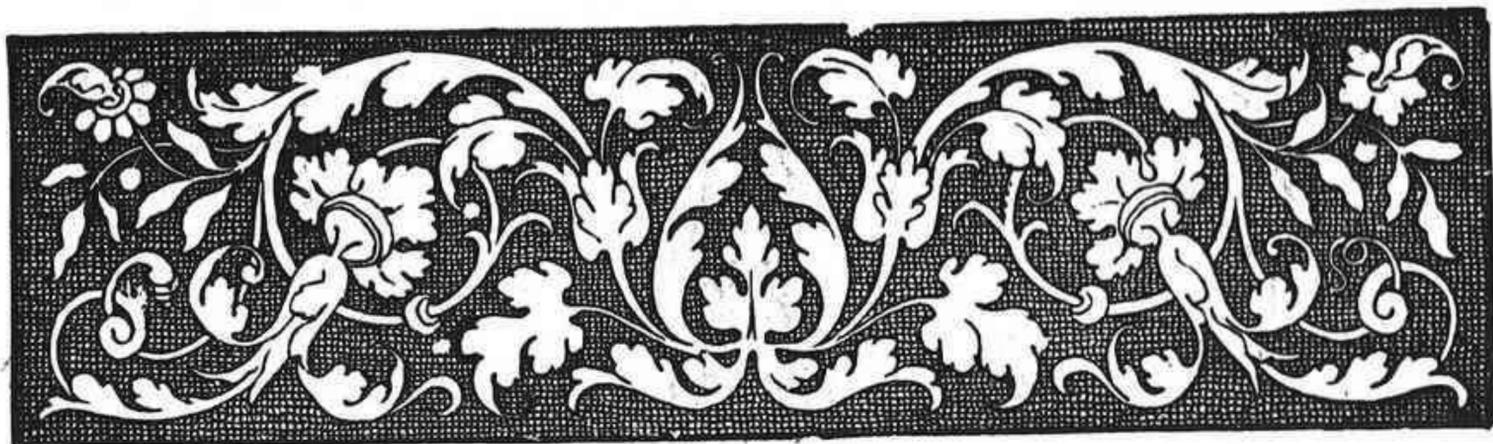
Y debió añadir: Y en justicia, religión y moralidad

Es decir, en aquellos siglos en que el número del clero y su influencia era mayor que en el XVIII, en el cual la nación empezó á decaer cuando el espíritu anticlerical empezó á informar á los ministros de Carlos III, que expulsaron á los jesuitas, y á los de los reinados siguientes, que llevaron á España al grado de postración en que actualmente con dolor nuestro la contemplamos (1).

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

(1) En el archivo Episcopal de Plasencia existe un ejemplar impreso del mencionado censo, cuyo original se conserva en el Real Archivo de Simancas.





EL ANGEL DEL CARMELO

IV

DATOS BIOGRÁFICOS DE SANTA TERESA



LA brillante estrella de Ávila, después de haber recorrido la gloriosa órbita de su vida, fué á derramar las últimas hermosas claridades á Alba de Tormes.

Concluída la fundación de Burgos se dirigió á la villa ducal, llegando á fines de Septiembre al término de su carrera.

Por orden de la Excma. Duquesa de Alba, D.^a María Enríquez, que sentía profunda veneración por el Angel del Carmelo, le salió á Medina del Campo el P. Antonio de Jesús, Prior de Mancera.

Acompañada de dicho Padre y de su inseparable amiga, Ana de San Bartolomé, hizo su entrada en Alba por el famoso puente romano, que aún hoy asombra á los viajeros.

La Duquesa envió á D.^a Teresa Saiz y á sus criadas para que llevasen la Santa carmelita sin falta á su palacio.

Eran las cinco de la tarde, cuando, al tibio fulgor del sol que se hundía en el ocaso, pisaba Teresa por última vez los umbrales del palacio de D.^a María.

¡Qué cansada viene su Reverencia! le dijo la Duquesa con pena.—Sí; me siento algo enferma, contestó el Angel sonrosado.—Cenaremos juntas esta noche, madre Teresa.—No; tengo aquí monasterio de mis hijas, á donde pienso retirarme pronto.—Sírvase á lo menos de tomar alguna cosa.—Muchas gracias; no tengo ganas.

Después de haberse despedido cortésmente de la Duquesa,

fué conducida en la litera de ésta al convento, la cual admitió por no incurrir en la nota de ingrata.

Saludó con cariño á las hijas, y se retiró enseguida á descansar. Más há de veinte años—dijo la ilustre enferma—que no me he acostado tan temprano como hoy.

Desde aquel momento sólo pensó en prepararse para recibir los Sacramentos de la Iglesia, que le fueron administrados por el P. Antonio de Jesús. Durante los ocho días que guardó cama, hizo cuatro ó cinco milagros, fué visitada por las once mil virgenes, tuvo un éxtasis de catorce horas, y exclamando: "ya es hora, Señor, de que nos veamos,,", murió en el ósculo del Señor.

Bañado de resplandores divinos quedó el cuerpo virginal, que había sido morada de un alma santa, honra de su sexo, prez del Carmelo y admiración del mundo.

Varias veces han abierto su sepulcro en trescientos veinte años, y siempre se ha encontrado el sagrado cuerpo en estado de incorrupción, como si participara de la eternidad del alma.

La mayor parte del cuerpo, el brazo y el corazón, se conservan en Alba de Tormes, como preciosas venerandas reliquias, que atraen, á la continúa, á la villa ducal innumerables admiradores y devotos de Teresa de Jesús.

De los prodigios observados en la transverberada víscera, admirada con tanto embeleso de mi alma durante mi permanencia en Alba, nada he de añadir á lo ya dicho en esta Revista, singularmente en la alocución del Rmo. P. Cámara, Obispo de Salamanca, en Septiembre de 1898.

Dios obró por medio de Santa Teresa innumerables milagros, en virtud de los cuales, Gregorio XV la canonizó en 1694, ó sea 43 años después de su muerte, juntamente con San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Isidro Labrador y San Felipe de Neri.

Cuando fué elevada al honor de los altares, ocurrió una anécdota graciosa, de cuya verdad juzgarán otros más sabios, pues yo la referiré según he oído contar.

Hubo diversos pareceres entre los Cardenales, acerca de cuál de los cinco debía ser colocado primero en el catálogo de los santos, y Gregorio XV, que probablemente conoció á la seráfica Carmelita cuando estuvo de Legado apostólico en Madrid, dijo enseguida: *Vamos á canonizar primero á la*

dama. Ocurrancia que agradó á todos los Cardenales y les hizo reir.

Este Papa era tan elocuente orador, que habiendo oído un sermón suyo el Cardenal Belarmino, no pudo menos de exclamar:

“Creo que de tres deseos que tenía San Agustín, se me ha concedido uno, el de oír predicar á San Pablo,, (1).

Las principales obras literarias de Santa Teresa son la *Vida*, escrita por ella, al modo de las *Confesiones de San Agustín*, *El Camino de perfección*, *La Historia de las fundaciones*, que escribió por orden expresa de Dios, *El Epistolario*, ó sea libro de las cartas, que pasan de 400, y *El Castillo interior* ó las *Moradas del alma*, calificado de Apocalipsis teresiano, por los grandes arcanos que encierra

Este es uno de los mejores libros que debemos á la pluma de mujer alguna, obra monumental levantada á la religión y á las letras por la sagrada musa de Castilla.

Cuéntase que Corina, discípula de Mirtis, vencía con su armoniosa lira al viejo poeta Píndaro. Pero ni la elegante Corina, ni la apasionada Dido, ni la inspirada Safo se expresaban tan bien en la lengua de los dioses como la Doctora del Carmelo en ese poema de sus amores.

No haremos mérito de otras obras de Santa Teresa, por dedicar algunas palabras á un libro poco conocido, que escribió en su juventud.

Era éste un libro de novelas que compuso, á lo que se cree, entre la edad de doce á quince años, con culto y elegante estilo, siguiendo los cuentos de caballería que son de rigor en esta clase de obras.

El juicio crítico de las obras de la fecunda musa castella-

(1) Estos tres grandes deseos que se dice haber manifestado en su vida el insigne Obispo de Hipona, fueron: 1.º El de ver la apoteosis con que el pueblo romano celebraba el triunfo de sus Emperadores victoriosos. No se lo concedió el Señor por lo que tal deseo tenía de profano. 2.º Haber visto al Salvador mientras andaba evangelizando de villar en villar, de pueblo en pueblo. Logrólo, viendo al Divino Redentor en la persona de un *pobre* que se le apareciera cuando estaba acariciando este deseo. 3.º Oír una predicación de San Pablo. Créese que Dios se lo concedió en la quinta de Casiciaco, en donde al oír Agustino aquella misteriosa voz: *Tolle, lege*, abrió la escritura por aquel pasaje de las Epístolas de San Pablo: *Non in comessationibus et ebrietatibus*, etcétera, de que la divina gracia se sirvió para realizar la conversión del arrogante mancebo de Tagaste. —(N. de R.)

na, traducidas á las principales lenguas de Europa, como latín, francés, inglés, alemán, italiano, polaco, flamenco, portugués y catalán, haremos en el artículo de Teresa *Querubín*.

Es cosa bien extraña que se tenga más devoción á Santa Teresa y se estudien mejor sus obras en el extranjero que en España.

Sí, los extranjeros nos envidian la gloria de tener á esta portentosa virgen, escritora clásica, reformadora insigne y monja angelical de Castilla, en cuya escuela se formaron, como dice el Rmo. Obispo de Salamanca, maestros de espíritu, teólogos esclarecidos y prelados eminentes de España.

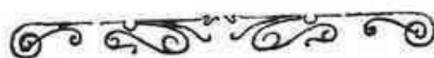
Sin embargo, desde el centenario se ha despertado también en España gran entusiasmo por las glorias de la virginal esposa de Jesucristo.

Desde aquella fecha memorable se han dado á la estampa obras interesantes, encaminadas á extender por el mundo la devoción á Santa Teresa de Jesús. Los sabios Padres Bonifacio Moral, Agustino, y Gregorio de Santa Salomé, Carmelita descalzo; Paulino Alvarez, Dominico, y Francisco Campaña, Escolapio; los presbíteros catalanes D. Enrique de Ossó y don Juan Bautista Altés, y D.^a Isabel Pheix, han publicado excelentes trabajos en este sentido, enalteciendo, cual ella merece, el nombre inmortal del Angel del Carmelo.

No prodigaré elogios, aunque bien ganados, á los que en nuestra patria dirigen muy acreditadas revistas en honor de Santa Teresa de Jesús, y esto por razones fáciles de comprender. La verdad es que no hacen tampoco falta tales elogios.

En otros dos ó tres artículos explicaremos, si Dios quiere, la naturaleza y propiedades de los Angeles, y en los restantes admiraremos las hermosas relaciones de Teresa con aquella sublime república de las inteligencias.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.



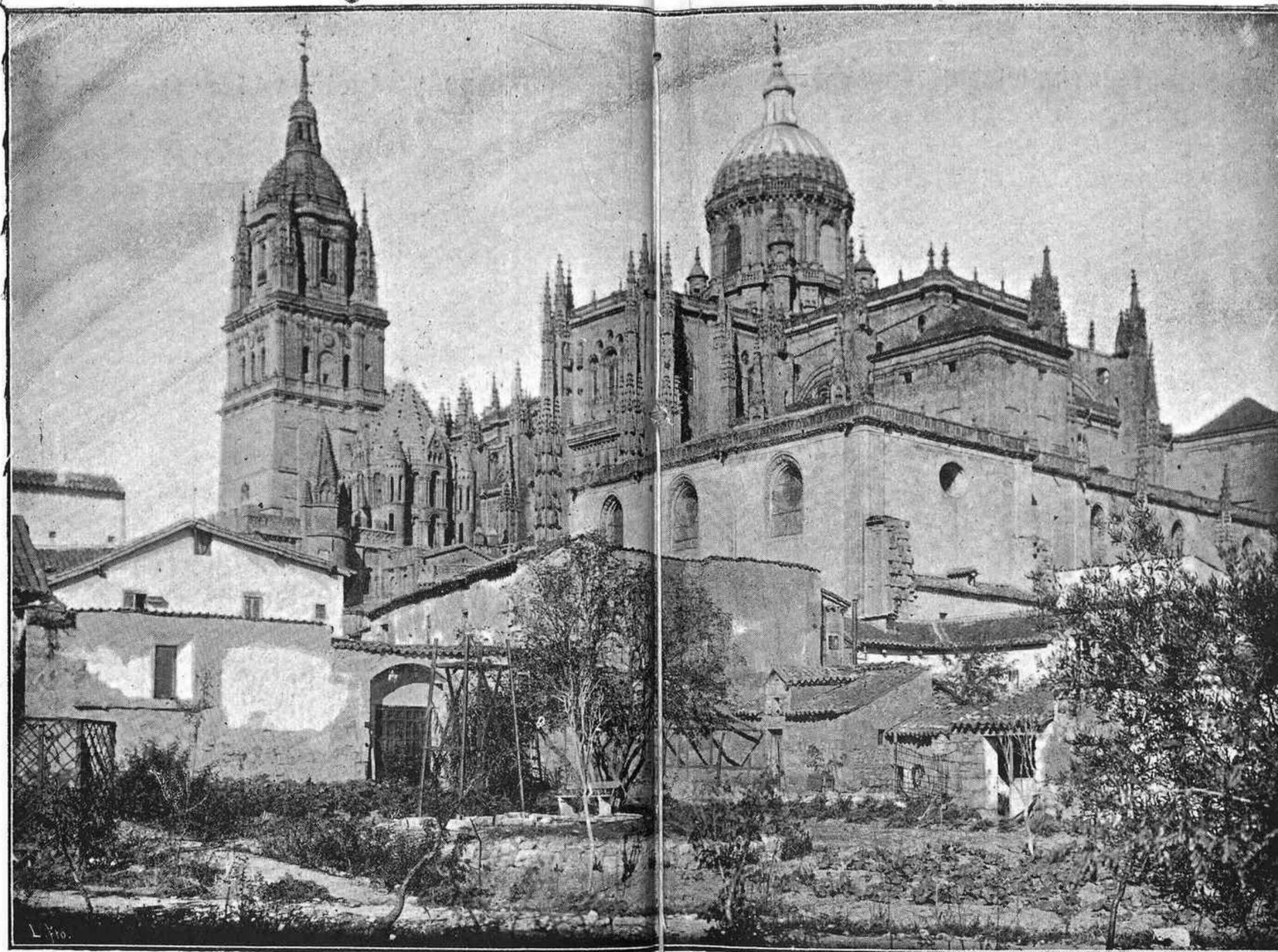
DOS TERESAS

EN la hermosa ciudad de Valencia vivía á mediados del pasado siglo un matrimonio con una hija de pocos años, de conducta intachable y sólida piedad. Tan excelentes cualidades le granjearon el afecto y respeto de sus vecinos y de cuantas personas llegaban á tratarle con alguna intimidad.

José, que así se llamaba el esposo, pundonoso militar retirado, se pasaba el día ocupado en hacer bien á cuantos necesitados encontraba á su paso, en visitar al enfermo, enseñar al ignorante, poner paz en familias desavenidas, ejercer, en suma, la caridad en cuantas obras de misericordia se le ofrecían, era el encanto de su vida.

Así fueron pasando los años, hasta que cayó postrado en cama con una dolorosa enfermedad, que sufrió con santa resignación por espacio de once meses, terminando su peregrinación sobre la tierra lleno de virtudes y con gran caudal de merecimientos.

Grande fué la tribulación que tuvieron que soportar su desconsolada esposa é hija, solas en el mundo y sin más amparo que el de Dios, que no abandona nunca á los suyos, pues los escasos recursos de que disponían se habían agotado durante la enfermedad, y quedaban solamente con la pensión exigua que le correspondía como viuda de militar de la cate-



SALAMANCA.—Las Catedrales Vieja y Nueva

goría de su finado esposo. Pero en cambio había dejado don José los recuerdos de una vida edificante, los buenos ejemplos y santas virtudes que imitar, preesas de inestimable valor, que ellas conservaban en su contristado corazón.

A los pocos días del fallecimiento, madre é hija se vieron en la dura necesidad de trasladarse á otra habitación más modesta y reducida, y buscar trabajo de costura para subvenir á sus necesidades más perentorias. Un día memorable, el 24 de Diciembre, el viento soplaba con violencia, y la nieve empezaba á blanquear en las techumbres, bajo una de las cuales, en reducido cuarto, estaban sentadas trabajando una mujer cubierta de canas y una joven.

Eran madre é hija, que profesaban ferviente devoción á la mística Doctora del Carmelo, y hacían gala de llevar el nombre de *Teresa*.

La madre, acercándose á un brasero, calentaba sus pálidas manos. Una lámpara alumbraba débilmente aquella pobre morada, y un rayo de luz iba á morir sobre una imagen de Santa Teresa que estaba colgada en la pared.

Y la niña Teresita, levantando los ojos, miró silenciosamente á la anciana madre por algunos momentos, y luego la dijo con una suavidad y dulzura indecibles: "Madre mía, usted no ha sido siempre tan desgraciada é infeliz como ahora." Y la mujer cubierta de canas la respondió: "Hija mía, Dios es

el dueño de todo y sus obras son perfectas,,. Dichas estas palabras, callóse un rato, y luego prosiguió: "Cuando perdí á tu padre, fué para mí una pena, que creí sin consuelo; sin embargo, tú me quedabas, no sentía más que una cosa. Después he pensado que si viviera él y nos viese en tanta miseria, su corazón se partiría de dolor, y he reconocido que Dios había manifestado su bondad con él,,.

La joven no respondió, bajó la cabeza, y algunas lágrimas, que quiso ocultar, cayeron sobre el lienzo que tenía entre sus manos.

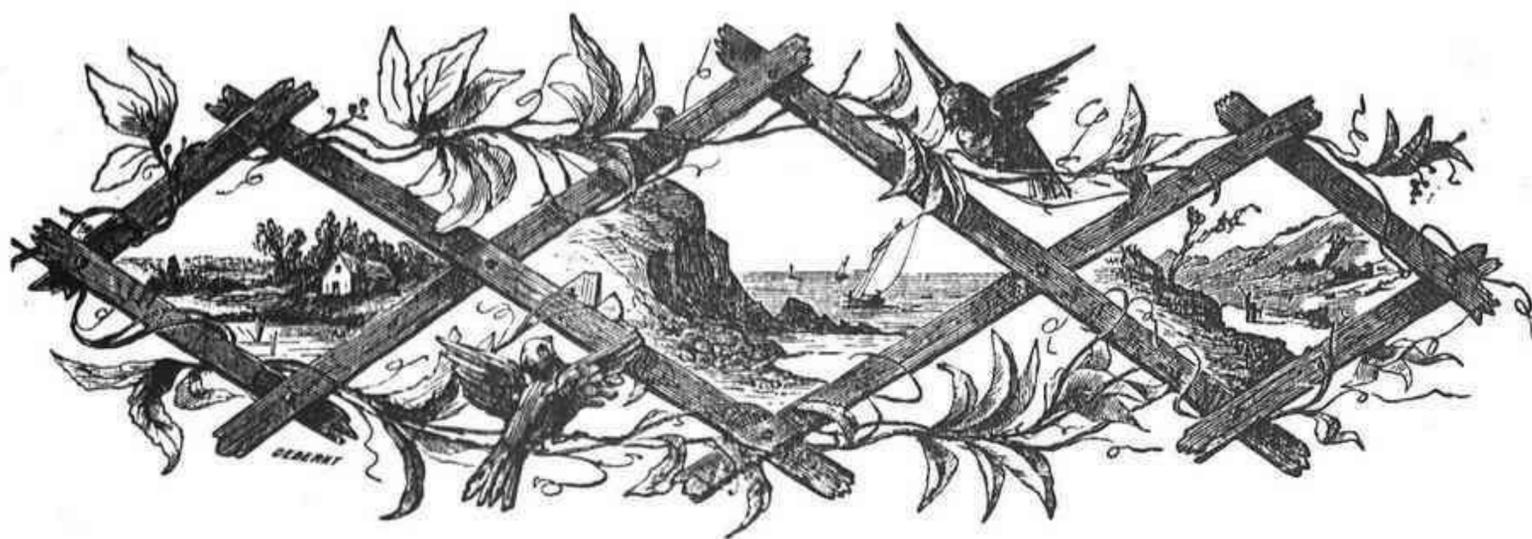
La madre añadió: Dios, que ha sido tan bueno para con él, también lo ha sido con nosotras. ¿De qué hemos carecido, al paso que otros carecen de todo? Es cierto que nos ha sido preciso acostumbrarnos á poco, pero este poco ¿no nos basta? Y todos los hombres ¿no han sido condenados á vivir de su trabajo? Dios, en su bondad, nos ha dado el pan de cada día, ¿y cuántos hay que carecen de él, y de vivienda en que albergarse? ¡Además, tú eres mi consuelo!... ¿De qué puedo quejarme? A estas últimas palabras, conmovida la joven Teresita, se echó á los piés de su madre, le tomó las manos, las besó y se inclinó sobre su pecho llorando.

Y la madre, haciendo un esfuerzo para levantar la voz: Hija mía, la dijo, la felicidad no consiste en poseer mucho, sino necesitar poco, y en esperar y amar. Nuestra esperanza no está en este mundo, ni tampoco nuestro amor, ó si está, es sólo de paso. Después de Dios, tú lo eres todo para mí en este mundo, pero este mundo se desvanece como un sueño, y por esta razón mi amor se eleva contigo hacia otro mundo superior.

Diciendo esto, la anciana Teresa se conmovió, y estrechando en sus brazos á su hija, hallándose las dos profundamente emocionadas, no podían hablar; pero aquellos corazones unidos sentían en perfecta uniformidad.

Algún tiempo después se supo que Teresita, huérfana ya, había ingresado en un convento de Carmelitas, y que cifraba todo su anhelo en imitar las heróicas virtudes de la Santa de su nombre.

P. M. C.



ILMO. SR. D. BARTOLOMÉ DEL MOLINO, Obispo de Tuy

(1583 - 1589)

INDICACIONES BIOGRÁFICAS



FUÉ natural de Torrecilla de Cameros, hijo legítimo de D. Juan del Molino y D.^a María Sáenz de Pontido. Collegial luego en el de la Magdalena de Salamanca, y llevó en su Universidad las cátedras de Filosofía Moral y de Escoto.

Fué Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, y reputado como hombre de mucha ciencia y como gran orador. El Maestro Guzmán dice que era *uno de los grandes púlpitos* conocidos en España. En Sevilla publicó los decretos del Santo Concilio de Trento.

El Rey lo presentó para la mitra de Tuy en 15 de Marzo de 1583: fué Prelado ejemplarísimo, padre de los pobres.

Cuando el corsario inglés *Drake* invadió á Vigo y Bayona de Galicia, el Sr. Molino sirvió al Rey con cuatrocientos mosqueteros y arcabuceros, en 1585. Visitó sus ovejas y juntó Sínodo, pero le gozaron corto tiempo. Murió en Ribadavia en Enero de 1589, y fué sepultado en la Catedral en la capilla de San Pedro González de Telmo.

Para bien de los pobres y formar sacerdotes para la Iglesia, fundó en su pueblo natal una cátedra de Gramática, que subsistía muy acreditada en la primera mitad del siglo XIX. (He tenido ocasión de leer un documento en que se decía que la fundó el 8 de Abril de 1587 por ante el Escribano Gregorio García, del mismo Tuy).

Donó alhajas á la parroquia de San Martín de Torrecilla, é hizo allí otras varias fundaciones piadosas, cuyo estado actual ignoro.

Fué también poeta insigne, y he logrado copiar la descripción que

hizo de la fuente de San Pedro en Torrecilla de Cameros, tomada de un libro impreso en el siglo XVI, en 8.º, folio 111, y que decía en la parte superior de cada hoja: *Convite de oradores*, título acaso de la obra.

Dicho Maestro Guzmán, coetáneo y amigo del Ilmo. Sr. Obispo, escribió en su muerte el siguiente

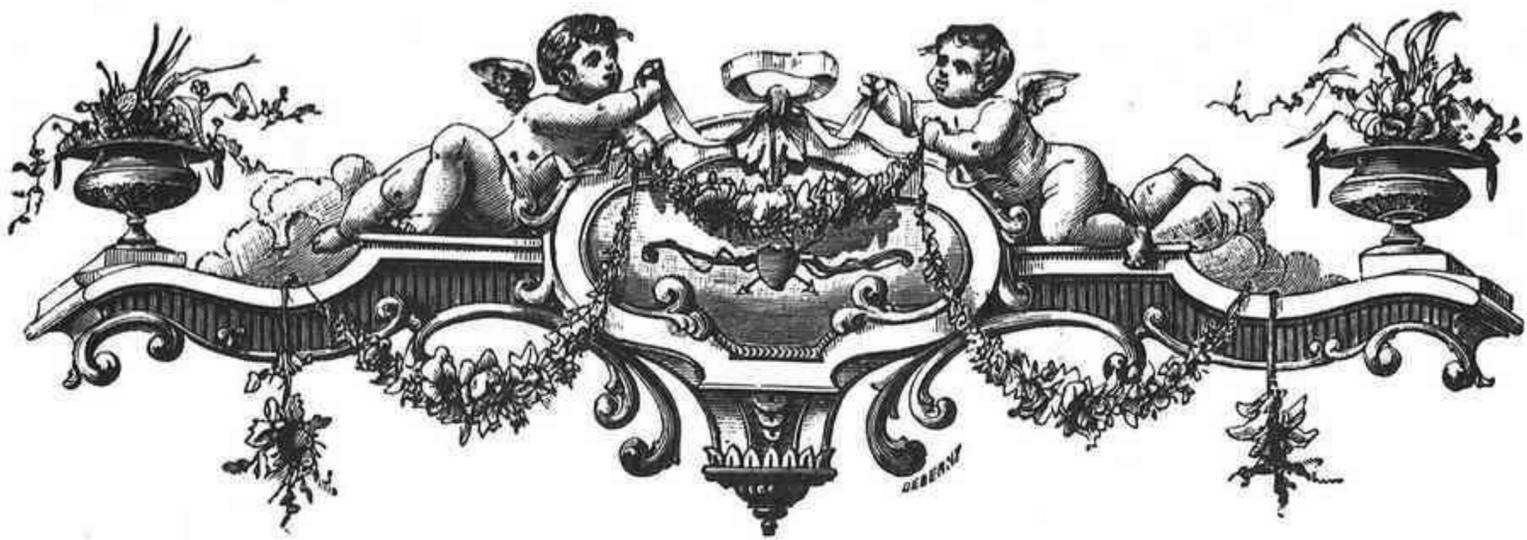
EPIGRAMA

Molinus magnus, magnae virtutis alumnus
Quem pietas nobis, quem dedit alma fides:
Hic situs est, cujus natali sydera coeli
Exultant tanto condecorata viro
Cujus in exortu Musae Nymphaeque sorores
Ingeminant plausum, gaudia tanta tulit:
Nam hujus doctrina sonuerunt pulpita longe,
Et docuit aures, Magne Philippe, tuas.
Quidquid Aristoteles docuit sacrique Magistri
Id totum insonuit, hujus ab ore viri,
Forsitan et quaeras, cur tantum pondere Parca
Non decus erubuit? nemini amica fuit.

IGNACIO ALONSO.

Santo Domingo de la Calzada, 20 de Febrero de 1903, aniversario XXV de la elección pontificia de Su Santidad León XIII.





DESCRIPCION

DE

UNA FUENTE QUE SALE DEBAJO UNOS PEÑASCOS

AL PIE DE UNOS ALTOS RISCOS

JUNTO Á LA VILLA DE TORRECILLA DE LOS CAMEROS

Su autor el Ilmo. D. Bartolomé Molino, Obispo de Tuy, y natural de Torrecilla de Cameros.

En el fin de Castilla, hacia el Oriente,
están dos riscos grandes peñascosos,
á la vista fragosos,
el uno de mil árboles cubierto,
desde los piés hasta la ayrosa frente,
no dando al sol del todo el passo abierto,
pero de la faxosa pesadumbre
de sus peñas vestido,
de trecho á trecho un empinado roble,
entre piedras nacido,
por mil siglos al viento ofrece inmoble,
y una roca en la cumbre,
á quien parece el ayre estar teniendo,
porque no cayga con sonido horrendo.

Están algo estos riscos divididos,
mas viénense á juntar por el un lado,
haciendo otro collado
que los cerca, un teatro componiendo
con mil vistosas suertes de vestidos,

de la cumbre del cual baxa corriendo,
 su hermosura encubriendo
 por entre sus secretos minerales,
 una abundosa fuente,
 hasta que al hondo valle ya llegada
 rompe á un peñón la frente,
 y assi sale corriendo acelerada
 por los hermosos valles,
 por donde tuerce el paso caminando,
 el un lado y el otro hermosteando.

No hay cristal en las rocas limpio y claro
 que al agua de esta fuente se compare;
 en ella el que llegare
 se podrá ver como en espejo hermoso:
 pues su frialdad es un prodigio raro,
 que metiendo la mano le es forzoso,
 aun al más animoso,
 sacarla luego al punto, si no quiere
 que quede helada y yerta.
 Pues qué cosa es mirar las blancas chinas,
 por donde, cuando acierta
 á caminar, parecen perlas finas:
 pues que si detuviere
 alguna peña el agua, qué hermosura
 que lleva al descolgarse del altura.

Entre silvestres robles que rodean
 á trechos la amenísima ribera,
 quién sospechar pudiera
 que hallaran allí el álamo engreydo,
 y el chopo, y tiemblo hermoso que menean
 con sonoro y suavísimo ruydo
 su frondoso vestido,
 con que hacen fresca sombra al medio día,
 donde pasarse puedan
 los ardientes calores del estío:
 quando tendidos quedan
 los miembros fatigados junto al río,
 que tal frescura embía,
 que en perpétua templanza descansando,
 se puede allí dormir y estar velando.

De allí sentado, quién avrá que cuente
 el gozo que recibe el que mirando,
 los ojos levantando,
 viere baxar de encima los oteros
 las ovejuelas espaciosamente,
 y tras ellas balando los corderos,
 los cabritos ligeros
 tras sus madres que van por los exidos,
 y el pobre pastorcillo

que las va repastando descuydado,
tañendo el caramillo,
saltando alguna vez con su cayado
de los ricos vestidos,
sin memoria y del ceptro y silla de oro,
teniendo su sayal por más thesoro.

Pues qué diré si el corazón dessea
hallar algún secreto alojamiento,
donde en recogimiento
pueda gozar de Dios, solo, apartado,
sin que nadie le estorbe ni le vea,
hallará en la mitad de un verde prado
un templo fabricado
de duro mármol y devota traza,
donde pueda ofrecer
á Dios el soberano sacrificio,
y el alma entretener
con él en dulce trato y exercicio,
olvidando la plaza
y la conversación y compañía
de falso mundo, que de Dios desvía.

Por dos caminos puede el que quisiere
enderezar aquí del pueblo el passo;
por un collado rasso,
retrato vivo del Calvario santo,
donde halla, el que cansado allí llegare,
dulce reposo de qualquier quebranto:
no sube el otro tanto,
antes costeano va por la ribera
que va haciendo la fuente,
de amenas sombras de árboles cercado,
sin bullicio de gente,
de trecho á trecho un verdecico prado,
hasta que en la ladera
de un risco, de los dos que el sitio tiene,
topa el sendero que del monte viene.

En este solo y apazible suelo,
de tantas excelencias adornado,
propio al que fatigado
del cuydadoso estudio busca un lecho,
donde el camino hallando su consuelo,
como en ancho descanso satisfecho
goze de su derecho,
se vieron algún día los que entraron
en la quarta carrera
del Cantábrico suelo temeroso,
y viendo esta ribera,
juzgaron su venida por dichosa:
aquí se consolaron

los robles, fuente y peña contemplando
del dulce sitio con su Dios gozando.

Id, canción, con ligero y presto vuelo,
con ánimo constante y esforzado,
que del Spherio suelo
gran parte aveys de andar, y á cada lado
mil contrarios saldrán, mas no os assombre,
que el Clavero del cielo os pone el nombre.



"Como hagamos lo que pu-
diéremos, para su Magestad que
podamos cada dia mas."
Santa Teresita

Al Arzobispo - Obispo
de Madrid - Alcalá

AUTÓGRAFO DEL EXCMO. Y RMO. SR. D. JOSÉ MARÍA COS, OBISPO
QUE FUÉ DE MADRID-ALCALÁ Y ACTUAL ARZOBISPO DE VALLADOLID

(DEL ÁLBUM TERESIANO)



EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

¡Lo amaba, lo amaba!
¡No fué sólo milagro del genio!

—
Lo intuyó cuando estaba dormido,
porque sólo en las sombras del sueño
se nos dan las sublimes visiones,
se nos dan los divinos conceptos,

la luz de lo grande,
la miel de lo bello...

¡Lo amaba, lo amaba!
¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amores,
no se puede crear sin su fuego,
no se puede sentir sin sus dardos,
no se puede vibrar sin sus ecos,
volar sin sus alas,
vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía
del Amor y del Arte los sueños,
— ¡los sueños divinos
que duermen los genios!

¡Los que ven llamaradas de gloria
por hermosos resquicios del cielo!--

Y el Amor, el imán de las almas,
le acercó la visión del Cordero,
la visión del dulcísimo Mártir
clavado en el leño,
con su frente de Dios dolorida,
con sus ojos de Dios entreabiertos,
con sus labios de Dios amargados,
con su boca de Dios sin aliento...

¡muerto por los hombres!
¡por amarlos muerto!

Y el artista lo vió como era,
lo sintió Dios y Mártir á un tiempo,

lo amó con entrañas
cargadas de fuego,
y en la santa visión empapado
con divinos arrobos angélicos,
con magnéticos éxtasis líricos,
con sabrosos deliquios ascéticos,
con el ascua del fuego dramático,
con la fiebre de artísticos vértigos,
la memoria tornando á los hombres,
ingratos y ciegos,
débiles ó locos,
ruines ó perversos,
invocó á la Divina Belleza
donde beben bellezas los genios,
los justos, los santos,
los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los ángeles,
y al artista inspirado asistieron,
su paleta cargaron de sombras
y luces de cielo,
alzaron el trípode,
tendieron el lienzo,
y arrancándose plumas de raso
de las alas, pinceles le hicieron.

Y el mago del Arte,
el sublime elegido entreabriendo
los extáticos ojos cargados
de penumbras de místico ensueño,
tomó los pinceles
sonámbulo, trémulo...

De rodillas cayeron los ángeles,
y en el aire solemnes cayeron
todas las tristezas,
todos los silencios...

¡Y el genio del Arte

se posó sobre el borde de lienzo!

Con fiebre en la frente,
con fuego en el pecho,
con miradas de Dios en los ojos
y en la mente arrebatos del genio,
el artista empapaba de sombras
y de luces de sombras el lienzo. .

No eran tintas que copian inertes,
eran vivos dolientes tormentos,
eran sangre caliente de Mártir,
eran huellas de crimen de réprobos,

eran voces justicia clamando,
y suspiros clemencia pidiendo...
¡Era el Drama del mundo deicida
y el grito del cielo!...

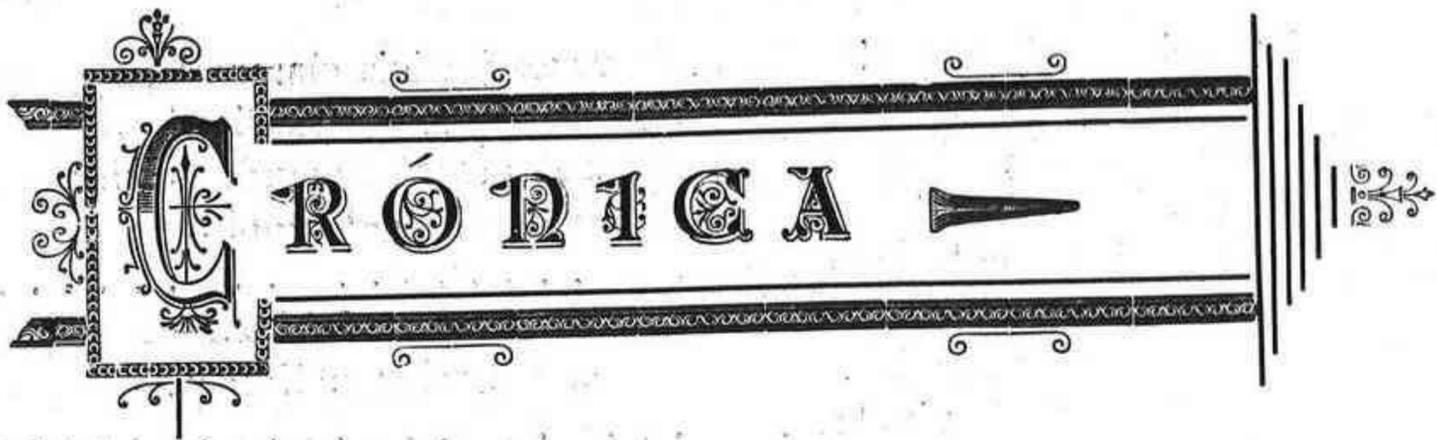
.....
¡Y el sueño del hombre
quedó sobre el lienzo!...

.....
¡Lo amaba, lo amaba!
¡El amor es un ala del genio!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla, Abril 7, 1903.





Para el Sagrario de la Basílica.—Se ha hecho entrega á las religiosas Carmelitas de Alba de Tormes por la testamentaria de la Sra. D.^a María Teresa Santana, viuda de Losada, un precioso legado, con el que tan piadosa señora quiso perpetuar la memoria de su fenecido hijo Arturo, devotísimo que fué de Santa Teresa, en la Basílica que se está alzando en el lugar donde aconteció la muerte de la Reformadora insigne.

El legado es una rica plancha antigua de plata repujada, representando el sacrificio de Abraham. Todas las figuras de la artística composición están doradas al fuego, y primorosamente cinceladas.

Esta plancha se destinará, por especial disposición de la señora donante, para puerta del Sagrario de la Basílica teresiana, luego que se abra al culto público.

* *

Capítulo carmelitano.—En las próximas fiestas del Patrocinio de San José se reunirán en el Convento de San Juan de la Cruz, de Segovia, para celebrar Capítulo provincial, los Rdos. PP. Carmelitas de la provincia de Castilla, que, por sus Constituciones, tienen derecho á concurrir á estas asambleas, de gran trascendencia para el gobierno de la Orden.

En la que dentro de pocos días ha de celebrarse en Segovia se elegirá nuevo Provincial carmelitano, en sustitución del M. R. P. Sebastián de Jesús y María, que cesa en este importantísimo cargo, y se renovarán también los Superiores conventuales de las distintas casas que la Orden tiene en la provincia de Castilla.

* *

A los Delegados teresianos.—El Rmo. Sr. Obispo de Salamanca, á continuación de la carta que dirigiera á sus venerables Hermanos del Episcopado español, ya publicada en esta Revista, ha escrito á todos los Sres. Delegados teresianos en las distintas diócesis de España, dándoles noticia de los trabajos hasta ahora llevados á cabo en la Basílica en construcción, de Alba de Tormes, suplicándoles su ayuda poderosa y recordando los medios propuestos de antemano para hacer más activa y eficaz la propaganda teresiana, como son: la distribución gratuita de hojitas, redactadas al efecto; distribución de preciosas estampas, que se acaban de recibir de Milán, por las que entregarán los devotos teresianos, al recibirlas, 10 céntimos, ó menor cantidad si así lo estimasen oportuno los Sres. Delegados, en la seguridad de que al hacer esta limosna, no sólo pagan el precio de la estampa, sino que dejan todavía para la Basílica su granito de arena. Les recuerda también como medio el más interesante de propaganda la organización, difusión y perseverancia de los *Coros teresianos*, y, finalmente, la celebración de una fiesta teresiana anual en al-

guna de las festividades de la Santa, y la suscripción á esta humilde Revista nuestra.

* *

Estudios literarios.—Tomárase á imperdonable osadía añadir nuestro pobre dictamen al que del libro que, con el título, epígrafe de estos renglones, acaba de publicar (1) el P. Restituto del Valle Ruiz, Agustino del Real Monasterio del Escorial, han emitido los que en España empuñan el cetro de la sana crítica literaria, un Menéndez Pelayo por todos, al que han seguido las elegantes plumas de D. Miguel Mir, de Salcedo, de Alcover, del P. Campaña, etcétera.

Fuera llevar á la joyería de Ansorena, para engarzarlo en preciosa artística corona, un diamante americano de olvidado pobrísimo bazar.

Recomendar la lectura del libro del docto Agustino, eso sí, lo hacemos con el más vivo de los encarecimientos, ya que abrigamos la persuasión de que el ganancioso ha de ser el lector al saborear con deleite esos *Estudios*, en los que se admira “la profunda y sincera emoción estética, el noble entusiasmo por el arte, la majestad y grandilocuencia de la dicción y la manera propia y elevada de juzgar las obras del ingenio, no por cánones ni recetas, sino por intuición de crítico y de poeta á un tiempo...”; y después de saborearlos firmará con nosotros que el P. Restituto del Valle es “uno de los pocos escritores que han puesto entusiasmo, belleza poética é instinto de creación en la crítica literaria...”, y con nosotros le enviará un aplauso de admiración, porque “su palabra generosa y elocuente es de las que más alto pueden y deben sonar, para levantar á nuestro pueblo de la postración intelectual que hoy le abate y consume”.

* *

A Alba.—El miércoles de la Semana Santa, que acabamos de celebrar, acudió á Alba buen número de personas de Salamanca, al propio tiempo que á visitar el sepulcro y el corazón transverberado de Santa Teresa de Jesús, á contemplar y admirar la hermosísima efigie de la *Dolorosa*, que poseen las Madres Carmelitas, la cual tan sólo en esta ocasión durante el año puede verse fuera de la clausura, al ser trasladada al templo, en el que permanece durante los divinos oficios que la Iglesia celebra aquellos días.

* *

De las animosas.—De ellas es, y en las primeras filas entre las Promovedoras de la *idea teresiana* debe de figurar el nombre de la virtuosa señora doña Celestina Pérez de Blanco, que en alas de su devoción honda á Santa Teresa de Jesús, emplea perseverante actividad en la formación y propaganda de los coros teresianos, y en recoger los hilos de agua de la piedad teresiana, formando después el rico caudal de limosnas que desde Santiago de Compostela llega á la Basílica de Alba de Tormes.

Bien haya tan benemérita Señora, y que su laudable ejemplo sirva de estímulo á cuantas nutren en sus pechos el cariño y la admiración á la más insigne santa española, y se afanan por que se le consagre templo digno de su bendito nombre.

* *

(1) Barcelona: Juan Gilí, editor.—1903.

Peregrinación á Alba de Tormes.—La Real Archicofradía de la Guardia de honor del Sagrado Corazón, congregación valiosa de Madrid, ha pedido su venia al Excmo. Prelado para hacer una peregrinación á Alba de Tormes.

El Sr. Obispo ha contestado complaciente, y la peregrinación vendrá el domingo 24 de Mayo, para hacer en este día la comunión general de costumbre en la Basílica y altar de Santa Teresa; celebrar en su honor la misa solemne con sermón que predicará el Rdo. P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, terminada la cual, saldrá para Salamanca, donde hará una solemne función en la Catedral ante el cuerpo de San Juan de Sahagún, y una vez concluída, irá la peregrinación procesionalmente al tren, para regresar á Madrid.

* *

Santa Teresa de Jesús parienta de Leon XIII.—La revista religiosa *La Cruz* publicó tiempo atrás un catálogo de los antepasados de Leon XIII, entre los que aparecen el Beato Pedro Pecci, fundador de la Orden de San Jerónimo en España, y Alonso Pecci, Obispo de Jaen, cuya Sede renunció en 1567. D.^a Mayor Rodríguez Pecci fué abuela de Santa Teresa de Jesús, según consta del árbol genealógico de su familia. Según noticias comunicadas por un pariente de la Santa, muy perito en genealogía, resulta que la referida señora D.^a Mayor Rodríguez Pecci, abuela de Santa Teresa de Jesús, fué tía carnal del Beato Pedro Pecci, antes mencionado, y que según varios autores y biógrafos de Leon XIII, fueron parientes de este Sumo Pontífice.

Solamente á título de curiosidad reproducimos la anterior noticia, que, con tan sugestivo encabezamiento, vemos estampada en alguna excelente publicación, ya que no se nos alcanza el valor sólido y documentado que pueda tener el supuesto parentesco de nuestra Santa compatriota y el Papa que gloriosamente rige la Iglesia católica.

* *

Restauración.—Merced á la generosidad de una persona muy devota de Santa Teresa de Jesús, se ha restaurado y dorado notablemente el altar en que se venera la imagen de la Santa, en una de las capillas de la Catedral salmantina.

¡Prémio la agradecida Santa!

* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa Teresa, intercede por tu patria, por tu santa religión y por el último ministro de tu esposo Jesús.—*Sabas Peror Toresano.*

Santa Teresa, concédeme la salvación.—*Piedad García.*

Santa Teresa, haz que nos queramos siempre mucho.—*V. L. de N.*

Santa Teresa, concédeme la salud de mi hija.—*H. L. de S.*

M. Peirolde, gracia demanda.

Intercede por nosotros, patrona y Santa.—*Florentino López y Josefa.*

Santa mía: que Dios me dé salud y á mi familia.—*Baltasar García.*

En 14 de Marzo de 1903 visité á Santa Teresa, á quien la suplico y ruego me conceda salud, como igualmente á toda mi familia.—*Victoriano Riestro.*

Santa divina, ruega por nosotros.—*Ceferino Iturrigagoitia.*

Santa mía, intercede por tu patria, por mi familia y el infrascrito, *Cecilio Pérez.*

Que la Santa me dé buenos viajes sin ninguna desgracia.—*José Sala.*

Santa Teresa, ruega por nosotros.—*Luis Carredano, Nicolás Muñoz y Sebastián Gil de Cuellar.*

Virgen castellana Santa Teresa de Jesús: ruega por nuestra católica España y por tus devotos que te lo suplican —*Saturnina B. de Sánchez, Isidra Sánchez, Jerónimo Camino y Leopoldo S. Delgado.*

OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1900

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	251.164	12
PROPAGANDA		
Por sellos de correo.....	3	50
Por sueldo de un auxiliar de oficina por los meses de julio, Agosto y Septiembre.....	184	„
SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES		
Al señor encargado de las obras, su asignación por los meses de Julio, Agosto y Septiembre.....	1.000	„
Á los señores delineantes por sus trabajos para la Memoria de cantería de la Basílica de Santa Teresa de Alba de Tor- mes, desde el 15 de Junio al 31 de Agosto.....	500	„
JORNALES		
Por jornales de los operarios durante los meses de Julio, Agos- to y Septiembre.....	4.332	93
MATERIALES		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Ju- lio, Agosto y Septiembre.....	5.301	63
SUMA.....	262.486	18

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Doña Encarnación González, viuda de Losada (para las obras).	25	"
Madres Carmelitas de Alba...	5	"
De las de Granada.....	2	50
Doña Pilar García Ezquerro (del Escorial), por coros.....	8	"
Varios feligreses de Aldeadávila de la Ribera.....	5	90
Don Heriberto Larios (de Oviedo)....	15	"
„ Vicente Martínez de Pinillos (de Torrecilla de Cameros).	10	"
Padres Carmelitas de Burgos (por suscripción popular para las obras de la Basílica).....	68	10
Doña Cayetana G. Nieva de Sánchez (de Salamanca).	25	"
Por conducto del señor Obispo, de un sacerdote teresiano de esta diócesis.....	100	"
Doña Casta Mancebo (de Tarragona), por conducto de los Carmelitas de Calahorra.....	50	"
Don Felix Hinojar, Canónigo de Ceuta.....	25	"
Un Patrono de la Memoria de Almarza y de su Delegado.....	15	"
Una persona amante de Santa Teresa (Calahorra).....	10	"
Excma. Sra. Marquesa de la Coquilla.....	1 000	"
De la promovedora D. ^a Celestina Pérez de Blanco (de Santiago de Compostela), por dieciocho coros.....	358	15
De la misma señora, por los donativos siguientes: D. Olimpio Pérez y señora, 250; D. Eulogio Artola de la Riva y hermanas, 19; D. ^a María de la Gloria Cuesta y Núñez, 4,20; D. ^a Carmen Cuesta y Núñez, 4,20; D. ^a Julia Páez, 0,20; D. ^a Agripina Vitrós de García, 0,20; D. Angel Sáenz Díez y señora, 50; D. ^a Antonia Pérez Estero, 20; doña Narcisa Pérez Estero, 20; D. Marcelino Blanco y señora, 50; Madres Carmelitas de Santiago de Compostela, 16; dos limosnas, 1,40; D. ^a María Pérez Estero, 30; D. ^a Carmen Pérez Estero, 20; varios donativos, 3,90.....	489	10
Don Luís Monje (de Salamanca).....	50	"
„ Fernando Contreras, Médico de Gallegos de Argañán....	7	"
„ Ramón Soraluces (de San Sebastián).....	40	"
Madres Carmelitas de Alba de Tormes.....	5	"
De las de Granada (por coros).....	15	50
Por conducto del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Huesca.....	2.838	"

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrísimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- Nicolás Moya, Carretas, 8.
- Gregorio del Amo, Paz, 6.
- Enrique Hernández, Paz, 6.